

En las secciones, el primer puesto lo ocupa, hasta la fecha, HEREDIA con ¢ 12.00; la siguen, Limón con ¢ 9.50; Siquirres, 6.00; Alajuela, ¢ 4.55. Faltan las secciones de Puntarenas, Turrialba Cartago, Miramar. En las células, el primer lugar lo ocupa la célula Carit, de San José, con ¢ 10.00; la sigue la Keith, con ¢ 7.00. Faltan por responder a nuestro llamamiento las células Soledad, Pitahaya, México, Luján, San Francisco de Guadalupe, Guadalupe, Hospital y La Planta, en San José; y las del atlántico, Recolectas individuales: El primer puesto lo ocupan las camaradas Carmen Lyra y Rosa García, con ¢ 18.95; Las sigue el compañero Recadero Gómez, con ¢ 5.00.—¡Camaradas de las secciones y células! A superar las colectas ya enviadas a la Administración! Ningún organismo del Partido debe dejar de ayudar extraordinariamente a TRABAJO!

# El dictamen bananero, redactado por Ricardo Castro Beeche, diputado del Corozo y director del diario de la United, es digno de la pluma de Porfirio Góngora, abogado de la "Compañía Bananera"

## La Liga anti-comunista y los desocupados

La liga anti-comunista, organización de grandes cafetaleros y grandes comerciantes, tiene conceptos muy curiosos sobre los desocupados. Según sus publicaciones, son muy pocos y "en todo caso, ahora con las cogidas del café casi quedarán reducidos a cero" ("Diario de Costa Rica", 19-10-54). Para la Liga, en Costa Rica no hay desocupación, si no vagos profesionales, "dipsómanos que en el rito de Baco han encontrado su único oficio" (y esto lo escribe el "abstentio" Albertazzi Avendaño!) y atorantes de toda laya.

De acuerdo con este criterio, no se les ha ocurrido nada mejor para solucionar el problema de los desocupados que establecer campos de trabajo forzoso, regidos por un sistema cuartelario. Y en cuanto a las condiciones económicas que en ello se asegurará a los trabajadores, serán estas, según párrafo que transcribimos textualmente del número 4 de "Defensa Nacional", órgano de la Liga:

"Primero, deberían abrirse oficinas de reclutamiento para los trabajadores desocupados, en todas las ciudades y villas, ofreciendo pagar el Gobierno UN COLON diario por cada ocho horas de trabajo, alojamiento y comida. O bien, pagar DOS COLONES por las ocho horas de trabajo, PERO SIN SUMINISTRAR NI COMIDA NI DORMIDA. Las horas de trabajo serían completas, cuatro en la mañana y cuatro en la tarde, SIN DEDUCCION DE TIEMPO PARA COMER".

Este párrafo define bien la mentalidad cavernaria de los tagarotes de la Liga. Estos señores, detrás de su brumosa palabrería sobre la "conciliación de clases", esconden un pensamiento que a veces se le sale: el de transformar a los trabajadores de parias en esclavos. Ni más ni menos, que retornar a los días de la Edad Media, cuando se podía vender a un hombre como quien vende un catre o un par de zapatos viejos.

## "Nuestra soberanía" en la Isla del Coco

La prensa burguesa, siempre ávida de noticias en un país donde casi no sucede nada, ha tenido material en estos días con la expedición "militar" al Coco. Hasta editorialmente, se ha ocupado el periódico "La Prensa Libre", de "nuestra soberanía" en el Coco. Los mismos periódicos que guardan un silencio cómplice frente a la pérdida de la soberanía en el Atlántico, provincia enclavada en el corazón del país, muestran heridas las más sutiles fibras de su patriotismo ante el hecho de que un grupo de ingleses desembarque en una lejana isla perdida en la Pacífico, donde no hay ni una sola habitación costarricense. (Diario de Costa Rica).

Creemos que "La Hora" es el único periódico que ha enfocado con justeza el verdadero sentido de la expedición punitiva que jefe Gilberto Paniagua, una especie de Nelson en calzoncillos. No es simplemente por defender hipotéticas "guacas" de tesoros coloniales por lo que ha sido movilizada la expedición de Paniagua; ni por "humanidad" que ofreció el ministro yanqui Sack una flotilla de hidroaviones para ayudar a la expedición tartarinesca, amenazada por la tempestad al llegar a puerto. Se trata, simplemente, de una maniobra yanqui. Estados Unidos, que se prepara febrilmente para la guerra, no puede permitir que gente nativa del imperio enemigo ponga pie en tierra y se instale en una isla que debe estar bien localizada, en los mapas náuticos del Departamento de Marina norteamericano, como posible base naval. No olvidemos que el empeño máximo de Estados Unidos, desde el punto de vista de la defensa militar de su imperio, es defender el talón de Aquiles de ese imperio: el canal de Panamá. Tierras e islas vecinas al Canal serán, hoy o mañana, ocupadas molotariamente por Estados Unidos cuando se vea envuelto en una guerra.

Esta vez, debajo de un tartarinesco episodio más de nuestra vida de tartarines, se han movido los hilos secretos de la diplomacia yanqui. Quien no lo ve es porque padece incurrible ceguera.

## abogado de la "Compañía Bananera" León Cortés Castro adula servilmente a la United buscando que le financie la campaña presidencial

### Organizáos, pequeños productores y trabajadores del banano, para nulificar esa estafa en proyecto contra vuestros intereses!!

Ha sido publicado ya, por "La Tribuna", el dictamen de mayoría acerca de los nuevos contratos bananeros. Lo suscriben Juanito Romagosa, viejo adecán de la United, y Cacayo Castro Beeche, diputado del Corozo y director de "Diario de Costa Rica", periódico de la United. Conocidos estos antecedentes, a nadie puede extrañar que de este dictamen se haya podido decir que parec redactado por los abogados de la Compañía.

Los dictaminadores pasan, como por sobre azucars, por los hechos que determinaron a la Cámara de 1932 a excitar al Ejecutivo a demandar a la United, por incumplimiento de los contratos del 30. Se limitan a decir que esta nueva negociación viene a "encarrilar el exacto cumplimiento del contrato de 1930". De un plumazo se ha librado de toda responsabilidad anterior a la United y se ha hecho buena, una vez más, la vieja fórmula alcahueta: "Borrón y cuenta nueva".

El dictamen de mayoría no se aparta sustancialmente del proyecto de contrato Cortés-Chittenden. Allí está la entrega de 3.000 hectáreas de tierra nueva a la United en el Pacífico; y preparándose ya la entrega del Ferrocarril Nacional y de los muelles de Puntarenas a la Compañía Bananera, se recogen los lamentos de ésta de no poder pagar más de 30 centavos oro por racimo en esa región, debido al precio crecido del doble transporte de Puntarenas a San José y de aquí a Limón.

El pequeño productor queda a merced de la United, sin que ninguna cláusula lo favorezca. Su aspiración más elemental y más justa es la de que se le pague la fruta a los mismos 50 centavos oro con que se le paga a Arturo Volio y los grandes paniaguados protegidos por la Compañía. Pues bien, mediante un burdo quite de tinterillo, la United elude comprometerse en ese sentido, y dice lo siguiente: a los "intrusos", —y bajo esta denominación designa a los productores afincados en tierra suya pagando o no esquilme,— no puede garantizarles contrato ni precio fijo desde ahora. A los que tengan tierras "apropiadas" —y quedará al arbitrio único de la United decir cuándo es "apropiada" o no una tierra,— se le elevará a 40 centavos el valor de su fruta, si es que recibe 30 centavos. Como cincuenta años de acción depredadora y de ladronismo descarado de la United ya tienen enseñados a los productores en pequeño cuáles son los métodos de ésta, no habrá ninguno de ellos que se llame a engaño. Saben ya lo que les espera si se aprueba por la Cámara el contrato tal y como lo presenta el diario de la United. Se le pagará 30 centavos oro por racimo, porque todas las tierras del Atlántico serán calificadas como "no apropiadas" por la Compañía para legalizar su rapiña.

¿Y los trabajadores? Recordamos que en los días de la huelga del Atlántico, algunos diputados burgueses, entre ellos el dictaminador Romagosa, dijeron en sus periódicos lindas cosas con respecto a los trabajadores y los nuevos contratos. Juraban por todos los dioses que insertarían en los contratos varias cláusulas, garantizando mejores salarios a los trabajadores y mejoras generales de vida. Todas estas promesas charlatanescas y demagógicas fueron hechas en aquellos días de pánico para nuestra burguesía, cuando vió erguido combativamente al proletariado de las bananeras. Pero ya la huelga no está en pie, los trabajadores han regresado a su vida habitual, el pulso social en el Atlántico no acusa mucha excitación. Y entonces, nada más lógico, dentro de la podrida ética burguesa, que tragarse las promesas de ayer y olvidar en las nuevas contrataciones el elemento fundamental en la provincia atlántica, como en el país en general: el elemento humano.

Las nuevas contrataciones no traen ninguna disposición acerca de salarios. Ni de habitaciones. Ni de comisaratos. Se deja aquí cancha libre a la United para que ejercite la famosa "libertad de contrato", que en definitiva es el derecho que se le renueva a la Compañía poderosa para poner al trabajador a escoger dos caminos: o aceptar los salarios que ella fije caprichosamente, o largarse de su vista en el término de la distancia. Lo único que dice el dictamen bananero, relacionado con los trabajadores, es que la United construirá un hospital, para que se hospitalicen en él los tra-

bajadores de las fincas particulares, ya que "la Compañía contratante tiene sus reglamentos para dar hospitalización a sus empleados y trabajadores". Se necesita cinismo, señor diputado del Corozo! Que la United hospitaliza a sus trabajadores? No recuerda usted el dictamen rendido por sus compañeros de Cámara, Ulate, Urbina y Ortiz Escalante, quienes declararon que en el único hospital de la United, el de Siquirres, no había sino cuatro catres viejos y que los servicios médicos estaban monopolizados por un empírico jamaiicano? Además, ese hospital que promete construir la United, cuándo lo va a construir? Debe fijarse un plazo, estricto, limitado, no de años sino de semanas; y si al cabo de las cuales no está construido, que se disponga para ello del dinero que dice va a depositar la Compañía como fianza de sus obligaciones.

Este sumario análisis del dictamen bananero es una comprobación más del servilismo de nuestro aparato estatal frente a la cuadrilla de Boston. Costa Rica es, simplemente, una ficha más en el Imperio del Banano; y la United la mueve a su antojo, a través de diputados que un día se venden a la Compañía del Corozo y otro día a la Compañía Bananera. Y para completar el cuadro de servilismo abyecto, ahí está aquel mismo nacionalista furibundo de hace años, —León Cortés Castro,— diciendo "que si la United llega a un entendimiento con el Estado no nos queda ningún derecho a dudar de su buena fe"; y, lo que es todavía más asqueroso, amenazando con "responsabilidades históricas" a los que en el Congreso adversen este dictamen, al cual sólo le falta el membrete de Porfirio Góngora para que se le tome como redactado por los aboados de la Bananera.

Sin tomar en cuenta el exorcismo de León Cortés, —quien coquetea con la United para q' le financie su campaña presidencial,— nuestros diputados combatirán con vehemencia y documentada argumentación, el dictamen y los nuevos contratos bananeros. Una vez más quedará evidenciado que nosotros, comunistas, enemigos del patrioterismo, somos la vanguardia dirigente de la lucha contra las fuerzas avasalladoras y esclavizantes del capital imperialista.

Mas, por imperativos de honradez revolucionaria, tenemos que externar en esta nueva oportunidad nuestra poca fe en la acción parlamentaria. Nuestros diputados verán ahogarse sus críticas en ese mar muerto de las mayorías doctas por los dorados "argumentos" de Mr. Chittenden. La lógica se estrella frente a los que hipotecaron o vendieron su capacidad de raciocinio y su independencia para la acción. Así veremos derrotar las más justas mociones de nuestra fracción por una mayoría prusiana, aleccionada por los líderes bananeros de la Cámara y batuteada desde su tarima de Presidente por un director de orquesta "made in Boston": Arturo Volio.

Basados en esta firme creencia, nosotros decimos a los pequeños productores del Atlántico: ORGANIZAR VUESTRA FEDERACION. UNIDOS TODOS, IMPONEDLE A LA UNITED EL PRECIO DE CINCUENTA CENTAVOS, EL NO PAGO DE ESQUILME NI DE TRANVA, LA SEBURIDAD DE QUE VUESTRA FRUTA NO SERA ARBITRARIAMENTE RECHAZADA. Y LE DECIMOS A LOS TRABAJADORES: FORMAD VUESTRO SINDICATO UNICO. DEFEND, MEDIANTE LA ORGANIZACION, LAS CONDICIONES OBTENIDAS EN LA HUELGA Y ARRANCADLE OTRAS NUEVAS A LA UNITED Y A LOS GRANDES FINQUEROS! Y LE DECIMOS A LOS TRABAJADORES, A LOS INTELLECTUALES HONRADOS, A LAS CLASES MEDIAS POBRES DEL PAIS: LA LUCHA CONTRA LA UNITED ES LUCHA POR LA LIBERACION NACIONAL DE COSTA RICA. NUESTRO PAIS ES FEUDO DE LA COMPAÑIA BANANERA. COSTA RICA NO SERA UN PAIS LIBRE MIENTRAS NO ECHEMOS A PUNTAPIES DEL PAIS A ESTA CUADRILLA DE SALTEADORES Y MIENTRAS NO RECONQUISTEMOS PARA LA NACION LAS TIERRAS Y RIQUENZAS QUE HA VENIDO ACAPARANDO EN CINCUENTA AÑOS DE DEPREDACIONES.

## Un vistazo por la exposición de artes plásticas

Recorre el público las salas de la Exposición en el Teatro Nacional. Casi todos llevaron el catálogo de las obras en la mano y casi todos se limitan a fijar un segundo los ojos en el cuadro cuyo número responde al título y al número de la lista del catálogo.

Encontramos muchas buenas intenciones, pero pocas obras que dejen en el ánimo una impresión de fuerza, de espontaneidad. De un buen número pensamos solamente que son bonitas. Abunden los cromos, los cuadros de pinceles dóciles a la opinión académica de don Tomás Povedano y en general hay un sentimiento de domesticidad al concepto de belleza que imperaba en tiempos de la decadencia del Romanticismo, concepto importado y aceptado desde hace muchos años por nuestra opinión pública.

Hay un salón que podría llamarse de los "Independientes" porque es en donde menos se encuentran obras que se ajusten a las normas consagradas por el uso. Aquí es en donde don Tomás Povedano debe haber sentido que sus acartonadas apreciaciones se resquebrajaban de ira santa. Allí encontramos a Amiguetti, a nuestro juicio el mejor dibujante que tenemos; a Zúñiga nuestro artista más fuerte; a Manuel de la Cruz, el pintor de los motivos proletarios; a Emilia Prieto, con sus monigotes que no cambiamos por unos retratos muy acabados que por allí lucen su perfección; a Laporte, tan joven y tan artista con su Música de Campanas que debe ser una de las cosas que más deben haber indignado a don Tomás. Hay en este salón unas esculturas de Zúñiga que nos gustaron: una cabeza y un toro de madera, y un zoplote en granito y también una danta de granito de Néstor Zeledón que nos pareció muy buena; una obra fuerte en la que no hay señas de servilismo.

Fuera de ese salón vimos paisajes de Quico Quirós, que con tanto amor ha pluteado el paisaje costarricense. Por que sentimos que la obra de Quico Quirós ha perdido fuerza? La luz que en sus cuadros ha sido siempre algo de una sencillez maravillosa, es en estos que tenemos a la vista, algo convencional.

Vemos también retratos de Gonzalo Morales, acuarelas de Amiguetti. Nos llaman la atención los dibujos de una niña Hernández. Nos dicen que tiene seis años; hay un Nacimiento que nos conmueve por su encantadora ingenuidad; al punto recordamos cuadros de los primitivos italianos o flamencos que pintaron aquellos nacimientos inolvidables.

Vimos también el álbum de maderas de Amiguetti, de Manuel de la Cruz, de Sáenz de Salazar Herrera, de Quico Quirós, de Laporte. Este álbum merece un juicio aparte.

Echamos de menos a José Manuel Sánchez. Por ninguna parte encontramos sus admirables tallas en piedra o en madera.

Emilia Prieto y sus monigotes

Lo que más nos llamó la atención en el salón que hemos llamado de los "Independientes", fueron los monigotes de Emilia Prieto. A primera vista se echa de ver que el artista en lo que menos pensó al pintarlos fué en quedar bien con nadie o en rendir culto al concepto de belleza que tiene el

grueso de nuestro público. Ella nos ha confesado que los pintó para sacarse una represión que se le podía volver un tumor espiritual.

¿Caricaturas?

Pero no de personas; más bien de actitudes corrientes que son ya como moldes en sectores importantes de la sociedad, es decir, en el mundo de lo que llaman las altas personalidades, en los dominios de la "justicia" y de la escuela. Si, se trata de caricaturas de actitudes que unos respetan porque son tontos y otros por servilismo o por picardía.

Los monigotes de Emilia Prieto dan expresión de unas ideas que a nosotros nos andaban entre la mollera, pero en nebulosa. Gracias a ellos se condensan en algo plástico. A nosotros también nos libran estos monigotes de una represión.

El "maestro y pupitre" que Emilia Prieto llama "naturaleza muerta", es la mejor crítica que conocemos a la escuela burguesa.

El recuerdo del congreso pedagógico que se celebró hace poco en este mismo Teatro Nacional salta en nuestra imaginación como uno de esos muñecos de resorte encerrados en una caja, que saltan cuando ésta se abre.

¡Ay! este pupitre negro como un catafalco sobre una plataforma de cemento frío, en el que la pedagogía oficial sienta tantos cadáveres vivientes incapaces de dudas y rebeldías y junto al cual vela el maestro cuya pedantería se revela en los pliegues de la túnica, ¿griega? ¿romana? ¿Quién se atreverá a tener ideas propias, sentadas en este artefacto pesado, rígido y fijo y con tal guardia a la espalda?

¿Quién en semejantes condiciones podría pensar algo conforme lo piden los programas oficiales? Más allá de la plataforma de cemento, pueden aullar la miseria, la injusticia y la muerte... ¿Qué importa eso si el maestro está obligado por el Estado a no enseñar sino geografía, historia y matemáticas que no tengan nada que ver con la realidad? Este monigote con túnica de estilo griego o romano nos recuerda aquellas maestritas que conocen el sabor de la pobreza extrema, pero que la han olvidado viendo sus manos calzadas de guantes, que escogen para discípulos a los alumnos de bolengo y padre adinerado, que dicen: "UNA debe respetar a los ricos porque, qué haría UNA sin ellos? O a aquellos profesores que hablan, sacando papada y ahucando la voz, del "apostolado de la enseñanza".

Y "Avalúo de peritos"? Este es aquel honorable picaro que nombran de curador de quiebras fraudulentas; Presidente de la Directiva de un club aristocrático; Presidente de una Sociedad de Seguros; miembro destacado de la Directiva de un Banco y del Club Rotario; aquel es el abogado criollo de compañías extranjeras que ha ayudado a vender la autonomía del país mediante unos miles de dólares; este otro es el leguleyito joven que sigue la escuela de éstos, y que por lo tanto es aspirante a Presidente de la República, o a Secretario de Estado. ¿Quién no conoce a estos individuos vaciados en el mismo molde, que saben poner precio a las haciendas y a las conciencias?

¿Y la pareja "bien"? La vir-

Passa a la Página CUATRO

## En la Municipalidad de San José

**El camarada Arias a nombre de nuestra fracción, protesta del envío de 100 policías a brutalizar a los huelguistas de Turrialba. -- Nuestros Regidores piden la destitución de Mario Luján de la Jefatura de Sanidad, por inepto y por intrigante; y desbaratan una maniobra de éste para darle puesto a un médico fracasado, Dr. Eduardo Fournier Quirós**

(Artículo publicado en "Daily Worker", órgano del Partido Comunista de Estados Unidos.— Tradujo "TRABAJO").

Una sesión celebró la municipalidad de San José en la semana que termina. En ella, los camaradas Guzmán, Fernández, Madriz y Arias actuaron con la vigilante energía de los luchadores proletarios.

Nuestro camarada Arias hizo moción para que se protestara, ante el Ejecutivo, por el envío de 100 policías a Turrialba, a brutalizar e intimidar a los huelguistas de la finca "Aragón". Dijo que los patronos robaban descaradamente el trabajo de sus peones, pero que cuanto estos se organizaban para reclamar mediante la acción huelguística mejores salarios, entonces no hallaban otra solución que llamar al lacayo rompe-huelga Zayas Bazán y brutalizar a los trabajadores. Insistió en sus ataques contra los cafetaleros, diciendo que algunos de ellos estaban presentes, por ser regidores; y que de seguro se sentían molestados por sus palabras. Pero que mientras los comunistas se sentaban en esas sillas, tendrían que oírlos. Por último, dijo que estaba seguro de antemano de que su moción no tendría sino los votos comunistas; pero que le pedía a los demás regidores que razonaran sus votos en contra, para que el pueblo trabajador viera actuando a los mismos que en días electorales les solicitaban votos.

Pinto, el presidente, dijo que esa clase de mociones no "cabían" allí. Nuestro camarada Madriz le recordó que él había "cabido" una vez por un regidor de la burguesía, para protestar por la no invitación al presidente municipal a una comedera diplomática. Pinto replicó que él no asistía a esa clase de banquetes "PORQUE A ELLOS SOLO IBAN PILLOS" (¿Qué tal?) Un gran burgués reconociendo las "cualidades" de sus compañeros de clase... La moción de Arias sólo tuvo los cuatro votos comunistas.

Se planteó luego una cuestión relacionada con el doctor Montero Segura. El Gobernador le

**El camarada Madriz hace pasar una moción para que se provea de zapatos de hule a los trabajadores de las cuadrillas sanitarias**

**Echan por tierra nuestros Regidores un aumento de sueldo para Arturo Jiménez, hijo del cura sin sotana, Carlos, del mismo apellido**

hizo levantar una información, basado en que alguien le había transmitido un recado "malcriado" del doctor Montero. Luján un mediquete fatuo e intrigante que está en la dirección de sanidad, aprovechó la oportunidad para declarar, en la información, que Montero recetaba menos enfermos que él y que había dejado la oficina por dos días.

El doctor Montero Segura le puso la paletilla en su lugar a todos. Al Gobernador le demostró, con el testimonio de la persona con quien había enviado el recado, que éste no tenía nada de insolente. A Luján le cantó que sus maniobras apestaban a intriga y de la peor especie. Dijo que si había dejado la oficina por dos días fue porque urgentemente se le había solicitado su intervención médica para curar a un herido grave que estaba en las montañas del Atlántico. (Se refería al camarada Cerdas). Recordó que se le había rebajado 50 colones de su sueldo, mediante una intriga de Luján y como represalia por no haberse prestado a un juego de este mismo caballero y de su amigo, doctor Berrocal. A la crítica de no recetar el mismo número de enfermos que Luján, respondió que él se preocupaba de auscultar al paciente, de diagnosticar sobre bases ciertas aun cuando se llevara tiempo en esa labor, porque su propósito no era salir del paso, sino el procurar curar a los enfermos. Concluyó afirmando que era enemigo de cargos públicos, que nunca los había ocupado y que ahora estaba allí, era porque estaba sirviendo desde esa posición a la población pobre de San José.

Los camaradas Guzmán, Arias y Madriz remacharon el clavo. El camarada Guzmán le dijo textualmente a la corporación y a Luján:— Bajo la dirección de este señor, la sanidad de San José es un desastre. Debe ser destituido, porque da ejemplo de vagancia y de irresponsabilidad. Luján apenas asiste dos horas diarias a su despacho en el Municipio; y a falta de trabajo eficaz, engaña a la corporación presentando periódicamente unas estadísticas pedantes con curvas que suben y curvas que bajan. Ninguna labor sería realizada este funcionario. Debe ser tirado de aquí por inepto y por intrigante. No se nos escapa, — concluyó — el sentido de la información levantada al doctor Montero Segura; se pretende desplazarlo del municipio para ponerle caño a un fracasado de la medicina, el doctor EDUARDO FOURNIER QUIROS.

El Gobernador dijo que él no sabía que la información, cuyo levantamiento había sido ordenado por él, había dado pie para esa maniobra.

Puesta a votación la información, fue rechazada. Quedó comprobado así que el doctor Montero Segura no ha desatendido sus obligaciones, y que Luján es sencillamente un charlatán.

El camarada Madriz hizo pasar una moción proveyendo de zapatos de hule a los trabajadores de las cuadrillas municipales, quienes por la índole de su trabajo necesitan estar mucho tiempo en caños, etc.

Nuestros regidores echaron por tierra un aumento de sueldo para Arturo Jiménez, hijo de monseñor Carlos María, Mien-

tras se le fijan semanas de cinco días, a dos colones, a los trabajadores de las cuadrillas, se quería redondear más la canonía de que disfruta este feliz don Tuto. El Gobernador, defendiendo el aumento, dijo que ese funcionario realizaba trabajos extras, los sábados. Nuestro compañero Fernández interrogó al guarda-almacén, quien estaba presente. Este dijo que Jiménez nunca trabajaba los sábados en la tarde. Al Gobernador no le quedó ni siquiera el derecho de patearlo cuando fue votada y aceptada la moción de rebaja hecha por nuestros regidores.

Nuestros regidores presentaron moción para destituir a los Cacharpas, Clementino Chaves, Vidal Castro, etc., miembros de la llamada Unión Obrera — anti-comunista; por la forma soez como habían atacado a un superior suyo, el camarada Fernández. El compañero Guzmán dijo que lo hacía porque era intolerante admitirle desahogos soeces a unos cuantos degenerados contra un regidor.

El Pte. Pinto dijo que él disculpaba a algunos de los firmantes porque vivían en estados de inconsciencia permanente. — "Clementino Chaves, por ejemplo, — dijo textualmente — debía estar "ajumado" cuando firmó esa hoja y no se dio cuenta de lo que firmaba". (No hay que olvidar que Chaves es uno de los oradores "prestigiosos" de la liga anti-comunista. Si por la vispera se saca el día...)

La moción de destitución quedó empatada. Se discutirá en la próxima sesión.

Nuestra fracción hizo moción para que se suprimiera la plaza de ingeniero - jefe. Dijeron que era una carga de cuatrocientos colones mensuales que se imponía a la comunidad sin ningún beneficio, ya que los pocos trabajos del municipio bien podía dirigirlas el ingeniero auxiliar y el maestro de obras.

La moción quedó empatada; cuatro votos a favor, los de nuestros camaradas; y cuatro votos en contra de la fracción burguesa. La moción se desempatará en la próxima sesión.

## Conversando con los trabajadores

## LAS TRES CARACTERISTICAS DEL REGIMEN CAPITALISTA

**Producción de mercancías, monopolio de los medios de producción y trabajo asalariado**

(Del A. B. C. del Comunismo)

Al examinar como se ha desarrollado la producción bajo el dominio del capitalismo, se ve ante todo que este produce *mercaderías*. ¿Y qué hay en esto de notable? — podría preguntarse. Lo que hay de notable es que la mercancía no es un productor cualquiera.

Un producto no es una mercadería mientras esté destinado a aliviar nuestras propias necesidades.

Cuando el campesino siembra y recoge sus cosechas para sí y para los suyos, esa cosecha no es una mercancía. Esta cosecha no será mercancía sino cuando sea comprada y vendida, es decir, cuando sea un producto destinado al comprador; pertenecerá a quien la compre.

En el régimen capitalista, todos los productos son para el mercado, todos son mercancías. Cada fábrica o taller, no fabrica, por lo general, sino un solo producto y este producto no está hecho para el que lo fabrica. En una fábrica de botones, los botones no son para que el dueño los use en sus vestidos, sino que son para la venta. Todo lo que se produce en la sociedad capitalista se produce para el mercado, es decir, para la venta; al mercado va todo: las telas, el salchichón, los libros, el betún, los metales, el aguardiente, el pan, el calzado y las armas; en una palabra, todo lo que se produce.

La producción de mercaderías supone necesariamente la existencia de la propiedad privada. El artesano o el pequeño industrial que fabrican mercaderías, son propietarios de su taller y de sus útiles; el fabricante o patrón de una fábrica posee su fábrica con los edificios que ocupa, las máquinas, etc. Pero desde el momento que existe la propiedad privada y la producción de mercancías, hay siempre lucha alrededor del comprador o sea competencia entre los vendedores. Cuando todavía no había fabricantes, grandes patronos, capitalistas, sino simples artesanos, estos últimos ya se disputaban entre ellos al comprador. Y el más fuerte, el más hábil, el dueño de los mejores útiles, sobre todo aquel que había economizado más dinero, era el que quedaba arriba, era el que acaparaba los compradores, el que arruinaba a los otros artesanos y alcanzaba la prosperidad. Así pues, la pequeña propiedad productora de mercaderías, llevaba en sí, en germen, la gran propiedad y causaba ya bastantes ruinas.

La primera característica del régimen capitalista, es la producción de mercancías, la producción destinada a la venta.

## Segunda característica del régimen capitalista

Ese rasgo no basta para definir el capitalismo. Puede existir producción de mercancías sin capitalistas, como por ejemplo la producción de los pequeños artesanos. Estos producen para el mercado y venden sus productos; por consiguiente sus productos son mercancías. Sin embargo, se trata de una producción ordinaria de mercancías y no una producción capitalista. Para que esta producción ordinaria se transforme en producción capitalista, es preciso, que los medios de producción (instrumentos, máquinas, edificios, terreno, etc.) sean la propiedad de una clase poco numerosa de ricos capitalistas, y, de otra parte, que un gran número de artesanos independientes y de campesinos, se arruinen y se vuelvan obreros.

Ya vimos que la producción ordinaria de mercancías lleva en sí en germen, la ruina de unos y el enriquecimiento de otros. Esto es lo que ha sucedido en efecto y, en todos los países, la mayor parte de los pequeños artesanos y los pequeños patronos se han arruinado. Los más pobres acaban por vender sus útiles y de patronos quedan en gente que no poseen más que sus manos. Aquellos que eran un poco más ricos, se enriquecían más, transformaban y engrandecían su taller, instalaban nuevas mesas de trabajo, máquinas, contrataban numerosos obreros y se transformaban en fabricantes.

Poco a poco estos ricos cogían entre sus manos todo lo necesario para la producción: edificios, máquinas, materias primas, depósitos de materiales, casas, minas, ferrocarriles, barcos. *Todos estos medios de producción han llegado a ser la propiedad exclusiva de la clase capitalista* (o como se dice, el monopolio de los capitalistas). Un puñado de ricos, lo posee todo; una inmensa cantidad de pobres no posee más que sus manos. *El monopolio de los medios de producción por los capitalistas, es la segunda característica del régimen capitalista.*

## Tercera característica del régimen capitalista

Una clase numerosa de hombres que no tiene propiedad alguna se ha transformado en obreros asalariados del capital. ¿Pues, qué puede hacer el campesino o el artesano arruinados? Entrar a servir como peón a un terrateniente o buscar en la ciudad trabajo en un taller o fábrica. No les quedaba otra salida. Tal fue el origen del salario, la tercera característica del régimen capitalista.

¿Qué es el salario o jornal? Antiguamente, en tiempo de los siervos y de los esclavos, se podían comprar siervos o esclavos. Hombres con su piel, sus cabellos, sus piernas y sus brazos, eran la propiedad privada de sus amos. El amo hacía azotar a su siervo hasta dejarlo muerto, lo mismo que podía quebrar una silla o un banco si estaba borracho. El siervo o el esclavo no eran sino una simple cosa. Entre los antiguos romanos, todo lo necesario a la producción se dividía francamente en *instrumentos mudos* (las cosas); *instrumentos de trabajo medio mudos* (las bestias de carga, ovejas, vacas, etc., es decir, aquellas que no sabían sino mugir), e *instrumentos que hablan* (los esclavos, los hombres). Una pala, un buey, un esclavo, eran para el amo instrumentos que podía vender, comprar, destruir.

En el salario, el hombre no es comprado ni vendido. Lo que se compra o se vende es su fuerza de trabajo. El obrero asalariado es personalmente libre; el fabricante no puede apalearlo ni venderlo a su vecino, ni cambiarlo por un perro, como sucedía en tiempo de la servidumbre. El obrero o el jornalero no hacen más que alquilar sus servicios. A primera vista parece que el capitalista y los obreros son iguales. — Si no quieres, no trabajes, nadie te fuerza a hacerlo — así hablan los señores patronos y aún pretenden que ellos alimentan a sus obreros o peones al darles trabajo.

Pero en realidad los trabajadores y los capitalistas no se encuentran sobre un pie de igualdad. Los trabajadores están encadenados al capital por el hambre. Es el hambre la que los obliga a engancharse, es decir, a vender su fuerza de trabajo. El trabajador no tiene otra salida, no tiene en donde escoger, con las manos vacías, no puede organizar su propia producción. ¿Cómo podría fundir el hierro, tejer o construir carros, sin máquinas ni herramientas? La tierra también, bajo el régimen capitalista pertenece toda entera a particulares (aquí en Costa Rica quieren hacer creer a los ignorantes que la tierra está muy bien repartida, pero eso no es cierto: la United Fruit Co. y la Golfo Dulce Lands, que es como decir la United, tienen acaparada la cuarta parte de nuestro territorio; y por último, la mayor parte de los pequeños propietarios tienen en este momento hipotecadas sus tierras a los bancos y a los exportadores de café. La libertad para el obrero de vender su fuerza de trabajo, la libertad para el capitalista de comprarla, la igualdad del capitalista y del obrero, todo esto no es realidad más que una cadena, la *cadena del hambre que obliga al obrero a trabajar para el capitalista.*

El salario consiste sobre todo en la venta de la fuerza de trabajo o en la transformación de esta fuerza en mercancía.

En la producción de mercancías en una forma simple como lo vimos anteriormente, se podía encontrar en el mercado leche, telas, pan, calzado, etc., pero no la fuerza del trabajo. Esta fuerza no se vendía. Su propietario, el artesano, poseía su casa y sus herramientas. Trabajaba él mismo, utilizaba su propia fuerza en su propia explotación.

Pero en el régimen capitalista, las cosas van de otro modo; aquí, el que trabaja, no posee ningún medio de producción, no puede utilizar su fuerza de trabajo en su propio explotación; está obligado, para no morir de hambre, de venderla al capitalista. Al lado del mercado en donde se vende algodón, queso, máquinas, etc., se crea un *mercado del trabajo*, en donde los proletarios, esto es, los obreros y los peones, venden su fuerza de trabajo. Por consiguiente, lo que distingue la producción de mercaderías, es que en la producción capitalista, la fuerza misma del trabajo, se convierte en mercadería.

Así, el trabajo asalariado, es la tercera característica del régimen capitalista.

(Continuará)

## UN PEON REFIERE SU VIDA

Musa mía, témpame mi lápiz, —no mi pluma ni mi tiza, —pos la pluma me se chiva y la tiza no me pinta — p'escribir — no pa cantar, — y que le p'escriva no chista — las miserias y dolores que me chupo en esta vida: Vivo en una vieja pieza tuitica llena d'hendijas, y que le pasa derecho tuitica l'agua llovida. Le pegué'l grito al patrón pa ver si la compañía, y me dijo, lo más freco: "Si no sí halla en la casita, tiene el remedio en la mano: pinteselas de la finca". En un camastro con burras duermo yo y la familia, camastro q'en vez de tablas lo que tiene son varillas. El colchón es una estera que también est'hecha tiras; Palmuhada es de chuicas viejas, y un coléto es la cobija, que, e'scoleta la panza si uno las patas sí abriga, y si p'arriba lojala quedan chingas las canillas. Cada uno de los de casa no tiene más q'es un chuica; nos quedamos en pelota pa que los enjuague Minga. Con lo que gano en la tienda medio hartamos tras días: café de milba rallito y frioles con tortilla; y el resto de la semana, —y siempre es la misma mica— quelites hasta sin sal con guineos y agua tibia. El comendó se nos vuelca, y otra se nos hace trisa y los ojos se nos mojan a yo y la probe de Minga.

TRABAJO publica este romance de la vida campesina, —enviado por un trabajador de Oroquieta— porque en las estrofas ingenieras de este canto está condensada toda la miseria y toda la desolación de la vida campesina. En estos versos, como en las "Concheros" de Lisimaco Chavarría, la musa campesina pone su nota de humor y escudillo y chovanteo sobre la tragedia de su vida. Mientras los poetas de parrnaso, los Licho Dobles y socios, mistifican en su poesía la vida del trabajador del campo de Costa Rica y lo presentan como un ser instalado dentro de un paisaje propio, Martín Peña, nuestro colaborador espontáneo, pinta una vida distinta. Martín Peña no es dueño de cafetalero y por eso no le interesa falsificar los hechos; él está el campesino con su casa de tierra, humienta y anti-higiénica; con sus hijos panzonea y demutridos; con su mujer agobiada de hijos, de enfermedades y de hambre. Y al mismo tiempo, la nota de rebeldía final, el descontento de los hombres del campo manifestándose en ese dilema que les plantea el patrón: o le mejora su vida, o él "botará el aparejo y reventará la cincha". Como el patrón, cogido entre las redes de su egoísmo capitalista, no mejorará por las buenas la situación de las peonadas, estos tendrán que "reventar la cincha y botar el aparejo". El Partido Comunista lo ayudará a efectuar ese acto de liberación con el máximo de provecho para ellos, en tanto que clase social explotada, y para la humanidad trabajadora en su conjunto.

cuando, todos los chiquitos, llorando a lágrima viva: y ella sin una pisca de nada, y yo sin un cinco ni creído en las pulperías. otros dos piden tortilla, otros cuatro piden caldo y los otros tres bebida; y ella y yo desamos todo,

## "TRABAJO"

ORGANO CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA

Aperiado 1888 — San José, Costa Rica

Administrador, ROBERTO CAMACHO

Seño de Administración, RAFAEL BARRANTES

Número sueldo, C 0.10 — Suscripción mensual C 0.50

Suscripción para el exterior \$ 1.25 al año

Martín Peña

Oroquieta, Octubre de 1934.

# PANORAMA MUNDIAL

## CAMINOS EN LA UNION SOVIETICA

En los antiguos caminos que dejó en la región el gobierno zarista, y que no eran otra cosa que lodazales en el invierno y polvazales en el verano, el Gobierno de Obreros y Campesinos está construyendo sus carreteras pavimentadas. La agricultura moderna con sus máquinas y los nuevos medios de transporte — automóviles y camiones — necesitan caminos pavimentados.

El autor del presente artículo, cuenta que fué a visitar un koljos, o finca colectiva, en un auto que él a primera vista tomó por un Ford, pero que, después de un examen más detenido, resultó ser un carro salido de una fábrica soviética de automóviles. El chofer pertenecía a una estación de tractores y su obligación era la de guiar y observar la siembra de la primavera en aquella zona.

—En una ocasión — dijo el chofer a su acompañante — yo manejaba un Ford que iba muy bien al principio, pero que en seguida comenzó a fallar. Este Henry Ford de ustedes gusta de vender cada año un carro nuevo.

Yo le vadí la responsabilidad de los crímenes de Henry Ford — dice el autor de este artículo. Le dije que había oído las mismas quejas a agricultores de América.

### Las casas del campesino en Rusia

A los lados del camino se alineaban las casas de campo de blancas paredes. Por todo el sur de Rusia se encuentran estas casitas blancas, de gruesas pa-

redes de adobes en cuyo espacio hay alacenas y armarios. Siempre alguno de estos armarios contiene libros que el agricultor lee. A menudo a este agricultor lo han enseñado a leer sus niños que van a la escuela.

Todavía algunas habitaciones de estas casas tienen pisos de tierra apisonada (como son casi todas las casas de campo aquí en Costa Rica), pero los campesinos se empeñan en ir poniendo pisos de tabla. Antes de la revolución casi todos los techos eran de paja; ahora se hacen de tejas o de otro materiales más higiénicos y seguros (los techos eran muy frecuentes en las aldeas rusas). Las hojas de las ventanas y los marcos están pintados de colores brillantes: azul, rojo, amarillo o verde. También casi todas lucen en la pared de la calle un friso alegre. Son calientes en el invierno y frescas en el verano.

En los sovjones y en los koljones que crecen en importancia se están construyendo casas más durables...

Nos detuvimos ante las oficinas del Koljos, pero en ellas sólo encontramos una mujer que barria. Nos dijo que los empleados en el campo ocupados en las siembras de la primavera.

Todo el mundo estaba ocupado en una labor que significaba no sólo para ellos, sino para mil-

### Resumen de uno de los artículos de la serie escrita por Vern Smith sobre las actividades del pueblo ruso en el Valle del Don. El Don es un río que desemboca en el mar o golfo de Azof del Mar Negro.

lones de mineros y de obreros del acero de la cuenca del río Don.

#### Una finca colectiva...

Nos dirigimos hacia los campos de laboreo por un camino entre dos inmensas extensiones de terreno aradas. Aquí ciento cincuenta agricultores habían unido sus tierras para hacer una sola finca a fin de que pudiera ser labrada con tractores (los tractores y demás máquinas agrícolas modernas no son para ser utilizadas en la pequeña propiedad; en las grandes extensiones es que los tractores pueden moverse a sus anchas.) Esta finca colectiva o koljz media unos dos mil quinientos acres (el acre tiene más de cuatro mil metros cuadrados), superficie que miden casi todos los koljoses de esa vecindad. Nos contaron que más hacia el noroeste los koljoses eran más grandes, que medían 3 mil quinientos acres. Al pequeño agricultor individual le es difícil comprar o alquilar un tractor y aun cuando lo pudiese conseguir, éste no puede ser usado con eficiencia en una extensión pequeña de terreno. Pero a los 150 agricultores unidos les ha sido más fá-

cil alquilar 10 tractores en la Estación de Tractores de la región, alquilar que se paga con parte de la cosecha. La máquina ejecuta la siembra en la mitad del tiempo que lo podrían hacer con caballos y además hacen mejor el trabajo, pues estas máquinas revuelcan la tierra a una mayor profundidad.

Buscamos los campamentos en donde estaba el centro de operaciones de los campos colectivizados.

Los campamentos eran grandes carros en los que se habían montado las cocinas y los dormitorios. Estos carros son el hogar temporal de los trabajadores que manejan las máquinas durante la siembra y la cosecha. En otros lugares improvisan galerones en vez de montar estas casas rodantes.

Aquí operaba una brigada de cinco tractores. Tenían dos grupos de choferes de cinco cada uno que trabajaban por tandas, media docena de otros obreros que atendían la trilla y acarreamos la semilla y un brigadier que tenía a cargo la dirección de la brigada. A veces había también un chofer que había venido con un wagon con agua o un chofer que había traído un

wagon con semilla. Los tractoristas y algunos otros dormían en los camarotes dispuestos en el carro dormitorio. Alrededor del campamento se veían las cajas de metal que contenían la gasolina, tanques de agua, instrumentos y aparatos de relevo. La semilla estaba guardada en vagones protegidos por grandes lonas.

A lo lejos araba un tractor que podíamos ver cuando subía sobre algún montículo. Ondulaba en un inmenso cuadro de terreno el tractorista vendría a comer en cuanto se acercara al campamento. Otros tres tractores estaban por allí cerca sembrando en los surcos o trillando la semilla. Las máquinas en aquel momento eran manejadas por el segundo grupo de operarios que acababan de ir a reponer al primero.

Cada vez que se descomponía una máquina seriamente, viene un entendido a repararla.

#### Lo que come el campesino ruso

El grupo que descansaba estaba comiendo. La comida se componía de una espesa sopa de papas, carne, remolachas, un plato de macarrones, pan y un

puding como postre. Todos se lavaron las manos antes de sentarse a la mesa. Parece que esa costumbre de lavarse las manos antes de sentarse a la mesa la ha creado en el campesino ruso la revolución. Es un detalle muy simple, pero que revela ya una actitud diferente frente a la vida adoptada por un pueblo que ha tenido fama de ser muy sucio.

#### Cambio de mentalidad en el hombre ruso

El mismo día presencié otra manifestación del cambio de actitud que ha traído consigo la colectivización. Una trilladora estaba desperdiciando semilla debido a un defecto que había aparecido en una de las bocas de salida.

—Qué podemos hacer — dijo uno de los que atendían la trilladora. Esta fué la trilladora que nos mandaron de la estación de tractores.

—Tenemos que hacer algo — replicó otro. Está desperdiciándose mi semilla.

—¿Cómo mi semilla? — interrumpió un tercero. ¿Es sólo tuya?

Luego convinieron en llamarlo "nuestra semilla".

Pero yo pienso que aquel "mi semilla", revela una esencial y profunda revolución en la naturaleza humana, el nacimiento del hombre nuevo socialista. El agricultor de hace unos cinco años o el agricultor americano de hoy día vería con absoluta indiferencia el desperdicio de grano que no fuera suyo, que no fuera destinado para su pedazo de terreno propio, de él, de su mujer, de su hijo Juan y de la mujer de éste y de nadie más.

Lo interesante es que estos hombres eran campesinos que hace cinco años no veían más allá de su interés individual, aun cuando este interés fuera lo más mezquino y misero que es posible imaginar. Campesinos desconfiados para todo lo nuevo que aparecía ante ellos, avorosos y supersticiosos, llenos de odio para el kulak pero deseosos de llegar a ser ellos también kulaks. La revolución poco a poco los ha ido transformando en gente que no le tiene miedo al progreso y capaces de trabajar en una empresa común como estas fincas colectivas; que saben emplear la más moderna maquinaria por medio de la cual pueden tener una entrada mayor de la que antes tenían y con mucho menos trabajo que el empleado en el tiempo pasado cuando araban su pequeño campo. Los tractoristas, el

jefe de brigada y el mecánico ganan el doble y tienen derecho a una suma extra por el trabajo muy bien ejecutado. Esta brigada de unos 15 hombres y otra de unos 20, cultivaban tierra mucho mejor y en la mitad del tiempo que empleaban ante 150 campesinos con caballos para el mismo trabajo.

En algunas partes el aeroplano está siendo empleado para las siembras. Pregunté en dónde estaban los otros campesinos del koljos, me contestaron que estaban ocupados en hacer mermotas, jardines, en matar marmotas, animalitos muy dañinos en los sembrados, y en la construcción de caminos y casas.

Sin la colectivización y los tractores no habría sido posible llevar a cabo en aquel tiempo, el trabajo ejecutado, el mejor de la estación para las siembras. Cuando llega la cosecha todo el mundo del koljos se va a los campos.

Millones de acres de la tierra de labranza en Rusia están siendo cultivadas por un nuevo tipo de agricultor creado por la revolución. Se trata de un individuo que está educando su espíritu de modo que éste sea capaz de ir más allá de los linderos de su finca y de los afectos familiares, en una palabra, de un individuo que puede actuar como un ser social. El nuevo tipo de campesino que la Revolución está modelando, es un campesino que se interesa por la instrucción, por la higiene y que comienza a darse cuenta de que vivirá mejor si e derredor suyo hay bienestar y de que tal bienestar depende de sus propios esfuerzos unidos a los de aquellos que viven en torno suyo.

## Trescientos trabajadores en huelga en la Finca "Aragón"

### Niehaus con la complicidad de Zayas Bazán, pisotea el convenio firmado en febrero último

Como se recordará, a comienzos del año hubo un paro en la finca "Aragón", de Turrialba, perteneciente a la Compañía Agrícola (Niehaus). Este paro terminó por un acuerdo sobre salarios, firmado el 4 de mayo en Turrialba, entre los representantes de la Federación Sindical y el representante de Niehaus, Enrique Westerman. Además, suscribieron el pliego Zayas Bazán, jefe de la oficina patronal de trabajo, Mariano Cortés, delegado del municipio, y el diputado José Monge.

Ahora, en su gira de rompedura por Turrialba, llegó a Aragón el agente patronal Niehaus. Reunió a los peones; y les leyó el nuevo pacto de "conciliación" que ha elaborado, bajo la inmediata dirección del actual administrador de la finca, Hans Niehaus. El pacto propuesto por Zayas Bazán es una grossera violación del convenio del 4 de mayo; y sus cláusulas principales, según informes que dan los trabajadores de la finca, son las siguientes:

1. — Todo peón que pertenezca al Sindicato y que tenga su carnet, será expulsado de la finca, a no ser que renuncie a su derecho de asociarse y reniegue de la organización a que pertenece.

2. — El salario de los trabajadores del campo será de 1 colón 75 céntimos por 8 horas de trabajo requiriéndose para esto ser mayor de 18 años, sano, robusto y dar un rendimiento tal que el salario queda a juicio del mandador de la cuadrilla. Los menores de 18 años, los débiles y los ancianos recibirán el salario que juzguen "conveniente" los patrones.

3. — Caso de que el azúcar baje de su precio actual, los trabajadores quedan obligados a aceptar cualquier rebaja, bajo pena de expulsión de la finca.

4. — Queda terminantemente prohibido a los trabajadores asistir a reuniones de carácter obrero. Para "defender" sus intereses, se les autoriza para organizar una especie de sindicato dentro de la hacienda, pero... (con fines Niehaus como secretario de finanzas. Esto resultará ideal para el obrero que

Protestando contra las inhumanas condiciones de trabajo que les quiere imponer Niehaus, con la colaboración de la oficina patronal del trabajo, los campesinos de la finca Aragón están en pie

de huelga. Nuestra palabra de solidaridad les va en esta nota; al mismo tiempo, hacemos un llamamiento a los trabajadores del país para que asistan con su solidaridad y su apoyo a

los trabajadores de la finca "Aragón".

¿Quedará todavía un trabajador en el país que se deje engañar por el embaucador desvergonzado Zayas Bazán? ¿Quedará un solo trabajador confiado en la posibilidad de que se "concilien" capital y trabajo al ver como proceden los potentados Niehaus con los trabajadores de "Aragón"?

Corresponsal

#### ECOS DEL CAMPO

DE SAN ANDRES DE TARRAZU

Lo que dice de sus peones el gringo Farrer, cafetalero de este lugar.

Hoy, 13 de octubre, tuve ocasión de escuchar al gringo Mr. Farrer, dueño de un patio de beneficio en este lugar, expresándose en tono despectivo e hiriente de sus peones. Decía el gringo: "Estos hombres son haraganes, no saben sino tocar guitarra y coger MOSOTILLOS. No quieren trabajar, aun cuando les pago el altísimo salario de un colón veinticinco céntimos. Pero si son buenos para llevar sus hijos, cuando mueren, a mi patio, para hacer allí sus velas; y para que yo les regale un ajuar o un par de escarpines".

Este hombre que así se expresa de sus peones, — revelando el odio que tienen los patrones por sus trabajadores — ha hecho un fuerte capital con el sudor de esos a quien llama vagos. Según declaración de él mismo, una finca de café que el año pasado le produjo 40 fanegas, este año le producirá 100. ¿Si es cierto que los peones no hacen nada, porque la finca dará 100 fanegas y no 40 como el año pasado? ¿Querrá este hombre que sus peones, en vez de sudor le den sangre? Por supuesto, que al hablar despectivamente de sus peones, este tagarote explotador, (extranjero "no pernicioso") no recuerda las muchas infelices en que viven sus tra-

bajadores, ni las hambres que pasan, ni las picaduras de serpientes que reciben.

Trabajadores del campo, hermanos campesinos que vivinos bajo la bota de los Zeledón Castro, de los Farrer, de los Germán Domínguez, de los Trejos: unámonos todos en la lucha contra la clase patronal, para arrancarle mejoras de salario!

Corresponsal-campesino

#### DE SAN MATEO

Los compañeros campesinos Moisés Solano y Emilio Solano protestan contra el nuevo Juchen, quien pretende arrebatarse sus milpas

Compañeros redactores de TRABAJO:

Conociendo que su vocero es el único del país al servicio de nosotros, los explotados, le pido que publique la siguiente denuncia:

## NOTAS DE PROVINCIAS

### DE SAN RAMON

Después de que la "liga anti-comunista" se dió por organizada y se dieron también a conocer los nombres de las blancas palomas que la integran, un fenómeno muy significativo se ha venido registrando en las páginas de TRABAJO: tal es, el aporte escaso, que la mayoría de los pueblos de la república han venido rindiendo en pro de la justa propaganda comunista. — Esto quiere decir, indudablemente, que la liga de marras con sus publicaciones, a ratos famélicas y otras veces "regoldonas" a chorizo — según las circunstancias y oportunidades — no ha logrado otra cosa que despertar la conciencia y el coraje de estos pueblos que ya no pueden ni quieren tolerar la intromisión de payasos en el escenario de la política costarricense.

Al igual que otros pueblos, aquí, en San Ramón, principiámos también a sentir las náuseas que las publicaciones de la tal liga provocan, y como consecuencia del malestar que nos agrava, — perdonen los poetas de la liga — seguiremos, en su honor, exhibiendo los chulcas sucios de nuestro GOBIERNO LOCAL del régimen político-social que entre nosotros impera para ver si en vista de tanta belleza y limpieza a lo de "la liga" se les mueven las tripas — a falta de corazón — y dejan de alabar el régimen democrático en que agonizamos y el patriarcal en que morimos...

### NUESTRO MUNICIPIO Y NUESTRA JUNTA DE CARIDAD

En el hospital, hace unos días, se cometió un robo. Esto lo saben muy pocos ramonenses. Los ladrones se robaron casi todos los utensilios de cocina del hospital. Ignoramos si la honorable junta de Caridad se ha tomado algún interés por el esclarecimiento de este delito. El pobre pueblo nada sabe de estas cosas; el pobre pueblo se contenta con tener un magnífico hospital aunque no tenga entrada en él.

Y la Municipalidad, la muy honorable, se hace solidaria con su hijastra la Junta de Caridad y da por buenas sus fun-

ciones; si, posiblemente las de mantener el hospital y médico y las de pagar un tren de empleados para atender a tres o cuatro pacientes, cuya salud depende de la voluntad de Dios o del diablo.

Bello régimen patriarcal el que vivimos! Y después dicen los que en la lengua no tienen "ligamentos" que sólo en las estepas de Rusia hay frío y hay desamparo!

Corresponsal

### DE SAN MATEO

Los compañeros campesinos Moisés Solano y Emilio Solano protestan contra el nuevo Juchen, quien pretende arrebatarse sus milpas

Compañeros redactores de TRABAJO:

Conociendo que su vocero es el único del país al servicio de nosotros, los explotados, le pido que publique la siguiente denuncia:

El macho Juchen, un rico poderoso de esta región, pretende apropiarse de los pedacitos de tierra que tenemos unos cuantos campesinos. Hace 30 años que cultivamos nuestras milpas. Hemos tenido que ir poniéndole alambradas a los pedacitos, para impedir que los terratenientes, especialmente los machos de la mina, nos los quiten. Sin embargo, nunca hemos estado a cubierto de este ladronismo. Ha ce algunos años, unos administradores de la mina quemaron nuestros frijolares; en otra ocasión, echaron las mulas en las milpas para que las destrozasen. Era entonces agente de policía Selim Fernández.

Nosotros vemos que en 1934 quieren hacer lo mismo que entre estos machos arbitrarios. Si las autoridades de San Mateo, San Ramón y Atenas se dejan hacer, estamos dispuestos a defender nosotros mismos nuestros pedacitos de tierra a como haya lugar.

Sus compañeros,

Moisés Solano, Emilio Solano,

## FORJANDO EL PARTIDO

### Las Células de barrio y su funcionamiento

Las células son las organizaciones de base fundamentales de los partidos comunistas. Son los pequeños grupos comunistas que en las fábricas o en los barrios se encargan de realizar las consignas del Partido. Son los tentáculos que mete dentro de las masas el Partido, para atraer a las filas de la organización a los elementos sanos y combativos del proletariado, y de las clases medias empobrecidas, que aun no se han incorporado a nuestro frente.

Para realizar esa tarea del Partido, nuestras células, especialmente las de barrio, tienen que reaccionar contra la apatía en que se hallan enconchadas. La mayor parte de nuestras células limitan su labor a reunirse para recoger las cotizaciones, a repartir el periódico, leer las comunicaciones del Comité Central, a escuchar alguna clase y a gastar saliva en debates interminables a propósito de mociones, muchas veces interesantes pero en la mayoría de los casos inaplicables, al traducirse en acuerdos.

Y creen posible los camaradas que esta forma interesará por el Partido a todos los vecinos del barrio? Indiscutiblemente que no. Lo que los antiguos decían de la naturaleza, — que tenía horror al vacío, — puede repetirse con respecto a las masas. Estas, más que abstracciones, necesitan hechos concretos, reales, que palpen, que toquen. Por eso nuestras células, deben ser como antenas, que recojan las necesidades y aspiraciones REALES de la masa trabajadora donde estén metidas; y que no sólo las recojan, sino que orienten y encaucen revolucionariamente el descontento producido por la no satisfacción de esas necesidades.

Para que se comprenda mejor nuestro pensamiento, vamos a salirnos del terreno de las generalizaciones y a plantear una cuestión concreta:

En el barrio A una de las calles está intransitable. Hay barriles producidos por la lluvia y se necesita una cuadrilla municipal para componerla. Los trabajadores que viven en esa ca-

lles se quejan cada día, cuando van o vienen del trabajo, al ver que quedan gascados entre los lodazales. Ante esta situación, que debe hacer la célula en cuantos se encargan de realizar las consignas del Partido. Son los tentáculos que mete dentro de las masas el Partido, para atraer a las filas de la organización a los elementos sanos y combativos del proletariado, y de las clases medias empobrecidas, que aun no se han incorporado a nuestro frente.

Para realizar esa tarea del Partido, nuestras células, especialmente las de barrio, tienen que reaccionar contra la apatía en que se hallan enconchadas. La mayor parte de nuestras células limitan su labor a reunirse para recoger las cotizaciones, a repartir el periódico, leer las comunicaciones del Comité Central, a escuchar alguna clase y a gastar saliva en debates interminables a propósito de mociones, muchas veces interesantes pero en la mayoría de los casos inaplicables, al traducirse en acuerdos.

Y creen posible los camaradas que esta forma interesará por el Partido a todos los vecinos del barrio? Indiscutiblemente que no. Lo que los antiguos decían de la naturaleza, — que tenía horror al vacío, — puede repetirse con respecto a las masas. Estas, más que abstracciones, necesitan hechos concretos, reales, que palpen, que toquen. Por eso nuestras células, deben ser como antenas, que recojan las necesidades y aspiraciones REALES de la masa trabajadora donde estén metidas; y que no sólo las recojan, sino que orienten y encaucen revolucionariamente el descontento producido por la no satisfacción de esas necesidades.

Para que se comprenda mejor nuestro pensamiento, vamos a salirnos del terreno de las generalizaciones y a plantear una cuestión concreta:

En el barrio A una de las calles está intransitable. Hay barriles producidos por la lluvia y se necesita una cuadrilla municipal para componerla. Los trabajadores que viven en esa ca-

lles se quejan cada día, cuando van o vienen del trabajo, al ver que quedan gascados entre los lodazales. Ante esta situación, que debe hacer la célula en cuantos se encargan de realizar las consignas del Partido. Son los tentáculos que mete dentro de las masas el Partido, para atraer a las filas de la organización a los elementos sanos y combativos del proletariado, y de las clases medias empobrecidas, que aun no se han incorporado a nuestro frente.

Para realizar esa tarea del Partido, nuestras células, especialmente las de barrio, tienen que reaccionar contra la apatía en que se hallan enconchadas. La mayor parte de nuestras células limitan su labor a reunirse para recoger las cotizaciones, a repartir el periódico, leer las comunicaciones del Comité Central, a escuchar alguna clase y a gastar saliva en debates interminables a propósito de mociones, muchas veces interesantes pero en la mayoría de los casos inaplicables, al traducirse en acuerdos.

## FORJANDO EL PARTIDO

### Las Células de barrio y su funcionamiento

Las células son las organizaciones de base fundamentales de los partidos comunistas. Son los pequeños grupos comunistas que en las fábricas o en los barrios se encargan de realizar las consignas del Partido. Son los tentáculos que mete dentro de las masas el Partido, para atraer a las filas de la organización a los elementos sanos y combativos del proletariado, y de las clases medias empobrecidas, que aun no se han incorporado a nuestro frente.

Para realizar esa tarea del Partido, nuestras células, especialmente las de barrio, tienen que reaccionar contra la apatía en que se hallan enconchadas. La mayor parte de nuestras células limitan su labor a reunirse para recoger las cotizaciones, a repartir el periódico, leer las comunicaciones del Comité Central, a escuchar alguna clase y a gastar saliva en debates interminables a propósito de mociones, muchas veces interesantes pero en la mayoría de los casos inaplicables, al traducirse en acuerdos.

Y creen posible los camaradas que esta forma interesará por el Partido a todos los vecinos del barrio? Indiscutiblemente que no. Lo que los antiguos decían de la naturaleza, — que tenía horror al vacío, — puede repetirse con respecto a las masas. Estas, más que abstracciones, necesitan hechos concretos, reales, que palpen, que toquen. Por eso nuestras células, deben ser como antenas, que recojan las necesidades y aspiraciones REALES de la masa trabajadora donde estén metidas; y que no sólo las recojan, sino que orienten y encaucen revolucionariamente el descontento producido por la no satisfacción de esas necesidades.

Para que se comprenda mejor nuestro pensamiento, vamos a salirnos del terreno de las generalizaciones y a plantear una cuestión concreta:

En el barrio A una de las calles está intransitable. Hay barriles producidos por la lluvia y se necesita una cuadrilla municipal para componerla. Los trabajadores que viven en esa ca-

lles se quejan cada día, cuando van o vienen del trabajo, al ver que quedan gascados entre los lodazales. Ante esta situación, que debe hacer la célula en cuantos se encargan de realizar las consignas del Partido. Son los tentáculos que mete dentro de las masas el Partido, para atraer a las filas de la organización a los elementos sanos y combativos del proletariado, y de las clases medias empobrecidas, que aun no se han incorporado a nuestro frente.

Para realizar esa tarea del Partido, nuestras células, especialmente las de barrio, tienen que reaccionar contra la apatía en que se hallan enconchadas. La mayor parte de nuestras células limitan su labor a reunirse para recoger las cotizaciones, a repartir el periódico, leer las comunicaciones del Comité Central, a escuchar alguna clase y a gastar saliva en debates interminables a propósito de mociones, muchas veces interesantes pero en la mayoría de los casos inaplicables, al traducirse en acuerdos.

Y creen posible los camaradas que esta forma interesará por el Partido a todos los vecinos del barrio? Indiscutiblemente que no. Lo que los antiguos decían de la naturaleza, — que tenía horror al vacío, — puede repetirse con respecto a las masas. Estas, más que abstracciones, necesitan hechos concretos, reales, que palpen, que toquen. Por eso nuestras células, deben ser como antenas, que recojan las necesidades y aspiraciones REALES de la masa trabajadora donde estén metidas; y que no sólo las recojan, sino que orienten y encaucen revolucionariamente el descontento producido por la no satisfacción de esas necesidades.

Para que se comprenda mejor nuestro pensamiento, vamos a salirnos del terreno de las generalizaciones y a plantear una cuestión concreta:

En el barrio A una de las calles está intransitable. Hay barriles producidos por la lluvia y se necesita una cuadrilla municipal para componerla. Los trabajadores que viven en esa ca-

lles se quejan cada día, cuando van o vienen del trabajo, al ver que quedan gascados entre los lodazales. Ante esta situación, que debe hacer la célula en cuantos se encargan de realizar las consignas del Partido. Son los tentáculos que mete dentro de las masas el Partido, para atraer a las filas de la organización a los elementos sanos y combativos del proletariado, y de las clases medias empobrecidas, que aun no se han incorporado a nuestro frente.

Para realizar esa tarea del Partido, nuestras células, especialmente las de barrio, tienen que reaccionar contra la apatía en que se hallan enconchadas. La mayor parte de nuestras células limitan su labor a reunirse para recoger las cotizaciones, a repartir el periódico, leer las comunicaciones del Comité Central, a escuchar alguna clase y a gastar saliva en debates interminables a propósito de mociones, muchas veces interesantes pero en la mayoría de los casos inaplicables, al traducirse en acuerdos.

## FORJANDO EL PARTIDO

### Las Células de barrio y su funcionamiento

Las células son las organizaciones de base fundamentales de los partidos comunistas. Son los pequeños grupos comunistas que en las fábricas o en los barrios se encargan de realizar las consignas del Partido. Son los tentáculos que mete dentro de las masas el Partido, para atraer a las filas de la organización a los elementos sanos y combativos del proletariado, y de las clases medias empobrecidas, que aun no se han incorporado a nuestro frente.

Para realizar esa tarea del Partido, nuestras células, especialmente las de barrio, tienen que reaccionar contra la apatía en que se hallan enconchadas. La mayor parte de nuestras células limitan su labor a reunirse para recoger las cotizaciones, a repartir el periódico, leer las comunicaciones del Comité Central, a escuchar alguna clase y a gastar saliva en debates interminables a propósito de mociones, muchas veces interesantes pero en la mayoría de los casos inaplicables, al traducirse en acuerdos.

Y creen posible los camaradas que esta forma interesará por el Partido a todos los vecinos del barrio? Indiscutiblemente que no. Lo que los antiguos decían de la naturaleza, — que tenía horror al vacío, — puede repetirse con respecto a las masas. Estas, más que abstracciones, necesitan hechos concretos, reales, que palpen, que toquen. Por eso nuestras células, deben ser como antenas, que recojan las necesidades y aspiraciones REALES de la masa trabajadora donde estén metidas; y que no sólo las recojan, sino que orienten y encaucen revolucionariamente el descontento producido por la no satisfacción de esas necesidades.

Para que se comprenda mejor nuestro pensamiento, vamos a salirnos del terreno de las generalizaciones y a plantear una cuestión concreta:

En el barrio A una de las calles está intransitable. Hay barriles producidos por la lluvia y se necesita una cuadrilla municipal para componerla. Los trabajadores que viven en esa ca-

lles se quejan cada día, cuando van o vienen del trabajo, al ver que quedan gascados entre los lodazales. Ante esta situación, que debe hacer la célula en cuantos se encargan de realizar las consignas del Partido. Son los tentáculos que mete dentro de las masas el Partido, para atraer a las filas de la organización a los elementos sanos y combativos del proletariado, y de las clases medias empobrecidas, que aun no se han incorporado a nuestro frente.

Para realizar esa tarea del Partido, nuestras células, especialmente las de barrio, tienen que reaccionar contra la apatía en que se hallan enconchadas. La mayor parte de nuestras células limitan su labor a reunirse para recoger las cotizaciones, a repartir el periódico, leer las comunicaciones del Comité Central, a escuchar alguna clase y a gastar saliva en debates interminables a propósito de mociones, muchas veces interesantes pero en la mayoría de los casos inaplicables, al traducirse en acuerdos.

Y creen posible los camaradas que esta forma interesará por el Partido a todos los vecinos del barrio? Indiscutiblemente que no. Lo que los antiguos decían de la naturaleza, — que tenía horror al vacío, — puede repetirse con respecto a las masas. Estas, más que abstracciones, necesitan hechos concretos, reales, que palpen, que toquen. Por eso nuestras células, deben ser como antenas, que recojan las necesidades y aspiraciones REALES de la masa trabajadora donde estén metidas; y que no sólo las recojan, sino que orienten y encaucen revolucionariamente el descontento producido por la no satisfacción de esas necesidades.

Para que se comprenda mejor nuestro pensamiento, vamos a salirnos del terreno de las generalizaciones y a plantear una cuestión concreta:

En el barrio A una de las calles está intransitable. Hay barriles producidos por la lluvia y se necesita una cuadrilla municipal para componerla. Los trabajadores que viven en esa ca-

lles se quejan cada día, cuando van o vienen del trabajo, al ver que quedan gascados entre los lodazales. Ante esta situación, que debe hacer la célula en cuantos se encargan de realizar las consignas del Partido. Son los tentáculos que mete dentro de las masas el Partido, para atraer a las filas de la organización a los elementos sanos y combativos del proletariado, y de las clases medias empobrecidas, que aun no se han incorporado a nuestro frente.

Para realizar esa tarea del Partido, nuestras células, especialmente las de barrio, tienen que reaccionar contra la apatía en que se hallan enconchadas. La mayor parte de nuestras células limitan su labor a reunirse para recoger las cotizaciones, a repartir el periódico, leer las comunicaciones del Comité Central, a escuchar alguna clase y a gastar saliva en debates interminables a propósito de mociones, muchas veces interesantes pero en la mayoría de los casos inaplicables, al traducirse en acuerdos.

## FORJANDO EL PARTIDO

### Las Células de barrio y su funcionamiento

Las células son las organizaciones de base fundamentales de los partidos comunistas. Son los pequeños grupos comunistas que en las fábricas o en los barrios se encargan de realizar las consignas del Partido. Son los tentáculos que mete dentro de las masas el Partido, para atraer a las filas de la organización a los elementos sanos y combativos del proletariado, y de las clases medias empobrecidas, que aun no se han incorporado a nuestro frente.

Para realizar esa tarea del Partido, nuestras células, especialmente las de barrio, tienen que reaccionar contra la apatía en que se hallan enconchadas. La mayor parte de nuestras células limitan su labor a reunirse para recoger las cotizaciones, a repartir el periódico, leer las comunicaciones del Comité Central, a escuchar alguna clase y a gastar saliva en debates inter

# La Diputación Comunista defiende la Ley de Salario Mínimo y refuta los argumentos que el vice-Presidente de la Liga Anti-Comunista hizo para combatirla

En nuestro último número hicimos un comentario breve a las intervenciones del diputado Zeledón en las discusiones que se están llevando a cabo en el Congreso sobre salario mínimo. A la vez consignamos y explicamos las objeciones que nuestros representantes le han hecho al proyecto que estaba sirviendo de base de discusión. Ahora, al informar a nuestros lectores que ya el dictamen respectivo fue aprobado y que el lunes se le dará primer debate y se discutirán las modificaciones propuestas por nuestros compañeros Mora y Jiménez Guerrero, vamos a tratar de hacer de resumen en pocas cuartillas los amplios discursos pronunciados por el camarada Mora en las sesiones del martes y del miércoles en defensa del proyecto.

## SESION DEL MARTES:

**MORA:** El problema de los salarios es el más importante de los problemas que ha abordado y que abordará el Congreso. El problema de los salarios puede afirmarse que es el problema del régimen. Estudiándolo se observan inevitablemente las fallas incurables de la organización capitalista de la sociedad.

Nosotros los comunistas —que creemos firmemente en la bancarrota del régimen capitalista— no podemos tener fe en una solución definitiva para el problema de los salarios dentro del marco de la actual organización social. Pero sí creemos que con un poco de buena voluntad y de buena fe, se puede llegar a alguna solución transitoria que alivie la miseria de las masas amenguando la explotación a que están sometidas.

Ayer, cuando oía al diputado Zeledón atacando el salario mínimo con pobrísima razones pensaba en el hombre que acelera la destrucción de los cimientos de la casa que lo cobija y me reaffirmaba en mis convicciones sobre la inevitable muerte del régimen.

La ley de salario mínimo lo que pretende es que el trabajador tenga asegurado el mínimo de alimentos indispensables para reponer la fuerza que le da al capitalista. Es que los capitalistas sostienen que ni siquiera ese minimum vital pueden garantizar al trabajador. ¿Por qué? Es por egoísmo o es porque realmente sus negocios no dan margen para eso? Si lo primero, no tendrían ellos razón para quejarse de ninguna de las medidas que pudiera adoptar la clase trabajadora para combatirlos. Si lo segundo, no queda más remedio que confesar que un régimen que es incapaz de garantizar el derecho a la vida del trabajador, en su forma más precaria, no tiene derecho a seguir normando la vida social. Y no se hable de que es la Naturaleza la que con su pobreza niega ese derecho, el más sagrado de todos los derechos humanos. Ayer oímos relatar al diputado Zeledón cómo en el Brasil han quemado millonadas de sacos de café; y la prensa informativa nos ha dicho en repetidas ocasiones cómo en el resto del mundo se está procediendo a la destrucción de alimentos por millones de toneladas, en tanto los trabajadores agonizan de hambre en todos los rincones de la tierra. Eso lo que significa es que la Naturaleza sí está capacitada para alimentar con largueza a todos los hombres de la tierra; es el régimen el que se interpone entre el hombre y la Naturaleza y el que aún llega a cegar las fuentes de vida naturales para convertirse en una absurda negación de la vida. Contesten los capitalistas concretamente: pueden o no pueden garantizar un minimum de vida al trabajador? Si no pueden, ¿por qué se empeñan en seguir sosteniendo un aparato social tan absurdo? Por egoísmo? Pues no se quejen de que contra ese absurdo egoísmo descarguen las masas sin conmiseración los golpes rudos de su rebeldía.

## LOS SALARIOS Y EL REGIMEN

La ley de salario mínimo no le conviene a los capitalistas quienes quisieran aumentar cada vez más sus ganancias escatimando a los trabajadores el precio de

su trabajo. Pero la verdad es que si los capitalistas nuestros conocieran un poco mejor el mecanismo del régimen y tuvieran un poco de visión al enfrentarse a los fenómenos sociales, comprenderían que el alza de los salarios es el único camino para una solución que ellos podrían suponer definitiva, pero que nosotros consideramos transitoria; porque los graves problemas económicos que confronta el país y que confronta el mundo giran alrededor de la miseria de las masas trabajadoras.

Voy a analizar en el menor número de palabras posible, la crisis económica que confronta Costa Rica. Voy a relacionarla con la crisis económica mundial. Voy a probar que la economía costarricense, como un eslabón de la cadena económica mundial, no puede localizar las causas de su desbarajuste dentro de los límites estrechos de sus fronteras, ni puede tampoco combatir ese desbarajuste en forma decisiva, mientras la economía mundial siga anarquizada y convulsionada. Voy a penetrar en la entraña misma del complejo económico con el estilete de mis convicciones marxistas, para demostrar que la médula de ese complejo es la incapacidad de consumo de las masas intensificada día a día por imperativo del mismo régimen. En otras palabras, voy a justificar con razones lógicas y científicas todas mis anteriores afirmaciones principalmente las que se relacionan con la bancarrota del régimen.

(A continuación habla el compañero Mora durante casi una hora de la crisis mundial. Explica que la crisis mundial estalló en el momento en que menos podía esperar el capitalismo; cuando el oro corría abundantemente por todo el mundo, siendo crecidas las ganancias de los capitalistas y buenos los salarios de los trabajadores. Analiza el desenvolvimiento de la economía capitalista; estudia cada uno de los resortes de esa economía; se refiere sobre todo a la anarquía de la producción y explica la intensificación del maquinismo en la postguerra como un fenómeno inevitable por los capitalistas mismos; se refiere al problema de la desocupación como consecuencia de esa intensificación del maquinismo; luego habla de la superproducción relativa y aclara tal fenómeno advirtiendo que no se trata propiamente de que se produzca un enorme exceso de mercancías en relación con las necesidades sino de que la miseria de las masas impide que éstas consuman lo que necesitan, de donde viene el abarrotamiento de los mercados. Explica cómo ese fenómeno se generaliza en todos los países de economía capitalista bien castrizada, y cómo repercute en todas las esferas de la vida económica, traduciéndose en ruina de pequeños y medianos comerciantes, de pequeños y medianos industriales, de pequeños y medianos agricultores, y de instituciones bancarias débiles. Y a propósito de esto habla de la concentración capitalista tomando ejemplos sobre todo de Costa Rica donde es una realidad que la pequeña propiedad se va transformando en latifundio. En esa forma demuestra que fué lógico que el mundo capitalista viera aparecer casi sorprendentemente el espantajo de la crisis precisamente en los momentos en que celebraba el festín de Baltazar. Enuncia luego, con base en lo dicho, el círculo vicioso en que se mueve el capitalismo, en la siguiente forma: ¿Por qué hay crisis? Porque hay superproducción. Por qué hay superproducción. Pasa luego a analizar la economía costarricense y a relacionarla con la economía mundial. Explica que la miseria de las masas de los grandes países industriales tiene que afectar a estos países agrícolas, desde luego que son aquellas masas las que consumen nuestros productos. Pero en el caso concreto de Costa Rica, menciona y demuestra algunas excepciones. Estudia las industrias fundamentales del país — el café y el banano — y demuestra que el café, por razones especiales, no ha sido hondamente afectado por la crisis; y que el banano, en cambio, sí. Explica cómo la Unidad y los bananeros, des-

## Hacen moción nuestros diputados para que la ley cubra también a los empleados públicos y de comercio y aboga por una ley que favorezca a los pequeños productores a fin de que éstos puedan pagar a los peones salarios de \$4.80. - Piden además una ley de ayuda a los desocupados

cargaron el peso de su crisis sobre los trabajadores, quienes han venido a ganar salarios de hambre en parte y en parte a no ganar nada. Demuestra que los cafetaleros se aprovecharon de la abundancia de brazos para bajar sin razón los salarios en forma escandalosa contribuyendo a disminuir el poder de consumo de la masa trabajadora, disminución que afectó al comercio a la pequeña agricultura sin mercados exteriores, y a la misma banca, produciéndose un fenómeno que provocó la desconfianza del capital, el cual se escondió agravando la situación. — Advierte que desde ese punto de vista, el factor desconfianza tiene un carácter secundario y no esencial. Analiza luego las diferentes teorías expuestas en Costa Rica para explicar nuestra crisis y demuestra el ningún fundamento de esas teorías. Y sobre esa base, demuestra lo ridículo de las llamadas leyes de emergencia que han sido dadas con bombos y platillos para conseguir el retorno de la prosperidad a Costa Rica. Demuestra luego que sólo una ley que levante los salarios puede reanar la economía nacional; porque levantar los salarios es levantar el poder de consumo de las masas, de donde resulta una reanimación de las otras actividades económicas del país). Y continúa.

"Hemos oído decir al diputado Zeledón que el trabajo es una mercancía. Y esa es la verdad dentro del régimen capitalista. El trabajo humano sube y baja de precio como el arroz y los frijoles en el mercado, de acuerdo con las leyes de la oferta y la demanda. Lo monstruoso está en que el trabajo mercancía, significa el trabajador mercancía lo que a su vez significa el atropello más descarado de la vida humana. ¿Cómo es posible que la vida humana sea a mercadería de las leyes de la oferta y la demanda? Detrás del trabajador, está la familia, y detrás de la familia está la humanidad. Pero el capitalista no puede pensar en eso. Baja los salarios cuando abundan los brazos sin importarle al proceder en esa forma el que sus trabajadores puedan o no puedan vivir. El salario de doce reales que es el estándar para el peón en Costa Rica es el testimonio más elocuente de esa miopía intelectual y moral del capitalismo.

Es concepto del hombre mercancía se relaciona mucho con el otro concepto del hombre máquina que sirve de base a la ley de bronce de Lassalle. Lo único que hasta este criterio inhumano y quizás brutal ha quedado hoy sin sentido dentro del régimen capitalista. Precisamente la ley de salario mínimo —por crudo que parezca el confesarlo— no le pide al capitalista otra cosa, que trate a sus peones como trata a sus máquinas, y hasta como trata a sus animales, porque el nombre asarriado vale hoy menos que el animal en las fincas de Costa Rica. Un capitalista tiene su automóvil y tiene que echarle gasolina y aceite para que camine. Cuando la gasolina y el aceite se terminan, el automóvil no avanza una pulgada más. El capitalista no puede echarle al automóvil menos gasolina de la necesaria. En cambio con la máquina humana precede de otra manera. Los alimentos son el combustible del organismo humano. Pero el organismo humano no se detiene como el automóvil cuando se le acaba el combustible. Así es como los peones de los cafetales y de los bananales están devengando sueldos que apenas les permite comer para trabajar dos días; y sin embargo trabajan seis. Por eso al cuarto día, ya caen, como lo he demostrado en otra ocasión, desmayados sobre los surcos de los cafetales. El capitalista abusa del instinto vital del hombre, que impulsa al ser humano a

hacer esfuerzos desesperados por vivir. Sin ese instinto, el peón se quedaría parado como el automóvil aunque tuviese que transformarse en ceniza. Pero hay más: el capitalista, cuando tiene máquinas, calcula en sus presupuestos no sólo el combustible de las mismas, sino además las reparaciones, y la posibilidad de destrucción al cabo de algunos años. En los precios de las mercancías que vende, toma en cuenta todo eso. Y cuando la máquina se descompone, la arregla. Y cuando se deteriora, la reemplaza por otra con el dinero que ya había guardado para ese objeto. Pues por qué no procede en la misma forma con la máquina humana? El trabajador debe ganar no sólo lo necesario para alimentarse, sino también para curarse, y para alimentar y curar a sus hijos que son como si dijéramos los repuestos con que cuenta el capitalista para el futuro. Pero no es así. Ni siquiera el significado de las máquinas ha llegado a tener el trabajador para el capitalista. Yo pregunto una vez más a los capitalistas de la Cámara: es mucho pedirles señores, que le den un sueldo a los trabajadores que les permita recuperar la fuerza de trabajo, nada más que eso, que todos los días tienen necesidad de darles a ustedes, y alimentar a sus hijos que son los sustitutos con que ustedes contarán más tarde? Ni eso siquiera pueden ustedes darles a los trabajadores? Pues no se dan cuenta de que el trabajador que no come lo que su organismo necesita para producir las energías que le reclama el trabajo, gasta su propia vitalidad y la vitalidad de sus hijos, y crea problemas sociales para el futuro como el de la tuberculosis y los otros que se produce la miseria fisiológica? El señor Zeledón decía que el problema de la tuberculosis se combate transformando al ministro de salubridad en un agente viajero; pero la ciencia dice que la tuberculosis sólo puede combatirse, combatiendo la miseria.

(Entra luego el compañero Mora a analizar científicamente las necesidades fundamentales de los trabajadores en Costa Rica para el cálculo del salario mínimo. Explica las razones por las cuales la familia tipo para esos cálculos debe ser la de seis miembros. Hace cálculos sobre las calorías que necesita esa familia para vivir, y sobre la cantidad de alimentos costarricenses que pueden producir esas calorías. Se extiende sobre detalles de vivienda, diversión y vestido, y concluye demostrando que el salario mínimo en Costa Rica no puede ser menor de cuatro

colones ochenta para que el trabajador viva una simple vida de máquina y no una vida de hombre.

Combate por último las afirmaciones del diputado Zeledón de que en Costa Rica lo que se necesita es una ley de vagos y no una ley de salario mínimo; demuestra que el capitalismo es el que está creando la vagancia al producir la desocupación y al declararse incapacitado para ponerle coto. Se refiere a la legislación sobre salario mínimo de otros países y termina llamando la atención de los trabajadores del país, hacia la actitud que van a adoptar los dirigentes del capitalismo en este caso).

## Sesión del miércoles

En la conversación de ayer demostré que los cálculos para la fijación del salario mínimo deben girar al rededor del costo de vida de la clase trabajadora.

Sostuve que dicho salario no llenaba las exigencias del hombre máquina. Hoy quiero referirme a algunos de los argumentos externados en esta Cámara.

Sostenía el señor Zeledón que la industria del café no puede soportar si siquiera el salario de dos colones y afirmaba que implantar ese salario sería lanzar a la ruina a dicha industria. De acuerdo con los datos emanados de las mismas oficinas públicas y de las palabras que al respecto han dicho algunos importantes miembros de la clase cafetalera, voy a demostrar que no tiene razón el señor Zeledón. Tengo aquí datos de la oficina de estadística.

Tomemos los de la exportación de café de la cosecha 1922-1923: la exportación fué de 11,088,400 kilos de café, que se vendió a 77 colones 44 céntimos cada 46 kilos, calculando el precio con el cuatrocientos por 100 de cambio. En la cosecha 1931-32, el precio del artículo bajó; valió menos por cada 46 kilos, y se vendió a razón de \$ 62.48 por tal unidad. Pero en cambio, en esa cosecha, subió el monto de la exportación que fué de 18,499,039 kilos. Es decir que en esa oportunidad se vendió a razón de \$ 1.35 el kilo. Si comparamos la diferencia de salarios pagados entre esos años notamos que es grande. En esos años oscilaron alrededor de dos colones, pero tendían al alza. En el año 1933, se exportaron 27,779,939 kilos de café que se vendió a razón de 53.85 colones los 46 kilos. En el año 1932 se habían vendido a \$ 62.48, lo que significa que bajó de precio el café. Los cafetaleros recibieron en 1933 menos dinero que en 1932 por cada 46 kilos de café,

pero hay que tomar en cuenta que en 1933 la exportación fué mucho mayor. En estos problemas no se puede personalizar y tomar en cuenta la situación de cada uno sino que hay que tomar en conjunto la situación de la camarilla o de la clase que se estudia. Ciertamente, pues, que algunos cafetaleros recibieron menos pero lo cierto es que la clase cafetalera no recibió menos que en los años de los mejores precios. Y llegamos a la conclusión de que los cafetaleros no han tenido razones poderosas para bajar los salarios como todos sabemos que los bajaron al amparo de la ley de la oferta y la demanda. Hubo abundancia de brazos y ellos decretaron la baja sin tomar en cuenta que detrás de un salario había un hombre y una familia, y que el trabajador no puede ser una mercancía.

Desde ese punto de vista tenemos demostrado pues que no se justifican las alarmas y las lamentaciones de los cafetaleros. Que si resisten buenos salarios y que están en condiciones de pagarlos no a su capricho sino de acuerdo con las necesidades de los trabajadores para vivir. Que si pueden proceder honradamente dándole al peón en alimentos lo que él peón les devuelve: sus energías. Pero no me concretaré a esto. Tengo aquí un reportaje dado por don Santiago Crespo en "La Prensa Libre", en el que comenta el problema del salario mínimo y la cuestión de cambios. Oigo decir a un diputado que el señor Crespo es comerciante, pero yo contesto que es también cafetalero y de los principales. (El orador lee los párrafos del reportaje del señor Crespo). El señor Crespo autoriza las lamentaciones de los cafetaleros y justifica el alza de los salarios. Y es más, este señor, a quien sólo conozco por referencias, nos dice que él ya se adelantó a subir los salarios pues los paga más altos que los que fija el proyecto que se discute. La mejor prueba es pues que la palabra de un cafetalero que desmiente la de otro cafetalero que ha hablado en el congreso. Respecto a la industria bananera se recordará muy bien lo del pacto en la Secretaría de Gobernación y que los bananeros aceptaron pagar un salario mínimo de 4 colones 20 céntimos. Hay argumentos que así lo confirman y que contradicen a la comisión cuando ésta prescribe para la zona del Atlántico un salario mínimo de 2 colones 75 céntimos. Queda la otra industria: la de la caña. Según los cálculos que me han sido suministrados resulta que el costo de una carretada de dulce tomando en cuenta los gastos de producción, administración, intereses, etc., es de 69 colones 25 céntimos. Y a esa carretada de dulce los finqueros le sacan 160 colones y hasta 170 colones. Es decir que les quedan cien colones limpios, de polvo y paja como se dice. Este industrial no podría pagar al peón salarios más altos? Creo que con estas consideraciones quedan justificadas mis palabras. Un aumento de salario en la medida que nosotros pretendemos sólo una cosa les traería a los capitalistas: merma de sus ganancias. Pongamos el caso de que sufran la abolición total de ellas y sólo perciban el costo de producción y los gastos de deterioro, etc. La tesis es perfectamente justa y debiera ser defendida por ellos mismos, pues lo que se haría sería suprimirles las ganancias para asegurarles la vida a miles de trabajadores. Yo creo que debe pesar más en la balanza de la justicia la vida de esos miles de trabajadores que las ganancias de los cafetaleros. Quiero dar a manera de información un dato que se me dió y que no he podido confirmar que se refiere al diputado Zeledón. Es el de que en 1927 el Sr. Zeledón pagaba en Monte

Reforma a un día de salario mínimo. El artículo séptimo es el por-

nes la fanega y los salarios eran de tres y tres y medio colones. Que en la actualidad se paga el café a 65 colones la fanega y los salarios son de un colón, y un colón cincuenta céntimos para los que ganan mejor de sus peones.

**ZELEDÓN:** —(Interrumpiendo). Actualmente los salarios que pagan en un colón cincuenta cts., dos colones, y en la cosecha a que se refiere el señor Mora cogí 1,500 fanegas de café cuando debí haber cogido de 200 mil a dos mil quinientas. De manera que hay que estar dentro de los negocios para poderlos comentar.

**MORA:** —Por eso dije que no había que fijarse en las situaciones personales. Por eso dije que los cafetaleros en conjunto, habían recibido igual cantidad de dinero que en los años en que el café tuvo los mejores precios. No sé si el señor Zeledón recibió menos. Ahora hay que comentar también otro problema; el de los pequeños productores, que en realidad es grave. Pueden ellos soportar los altos salarios? Habría que pensar entonces no en sacrificar la ley del salario mínimo sino en dar otra ley que los capacitara para que pudieran pagar dichos salarios. Los comunistas no estamos de acuerdo en que se dicte una simple ley de salario mínimo sino una verdadera legislación sobre la materia. Una ley escueta podría ocasionar una baja de salarios o el despido de los trabajadores viejos. Y por eso nosotros hemos ideado la ley de ayuda a los desocupados. El propio señor Jiménez Ortiz decía que el hecho de que las propiedades estén en unas pocas manos había venido a turbar la paz de la familia costarricense. El observaba ese fenómeno y sacaba sus conclusiones. Nosotros sacamos otras. Pero lo que me interesa hacer notar es que el señor Jiménez Ortiz decía que el régimen, reconoce que la riqueza está acaparada. Hace quince años vivían bien los trabajadores en Costa Rica. Los salarios eran buenos. Y no yendo más allá esa situación la tenemos en 1928. Hoy las cosas son distintas y es grande el número de desocupados. ¿Qué es lo que ha pasado? Es que es menos fértil el territorio, es que se han agotado las fuentes de riqueza? No eso no es así. Estando igualmente capacitada la naturaleza del país hoy como ayer y existiendo más medios para explotar la riqueza, ¿por qué hoy hay hambre y ayer no la había? Es que la pequeña propiedad está en acaparada. Que la riqueza existe pero está en manos de unos pocos. Si el congreso quiere garantizar la vida de los trabajadores no le queda más camino que tocar las arcas del capitalismo. Por eso queremos leyes que tiendan a sacar el dinero de donde está. Se piensa en nuevos impuestos contra los empleados públicos, contra los empleados particulares pero no se piensa en tocar a los capitalistas. Y alrededor de estas verdades giran nuestras argumentaciones. La ley de ayuda desocupados nuestra es un impuesto proporcional al capital de cada cual. Si se da ley del salario mínimo debe darse esa otra de auxilio a los desocupados. Y a este respecto tengo que decir que nosotros lucharemos en contra de ese proyecto del fondo obrero que viene a poner impuestos a los empleados públicos y privados. Porque lo que debe gravarse es el capital. Y creo también que la ley de salario mínimo no debe contemplar la situación de los trabajadores sino también la de los empleados del comercio. La situación de ellos es tan difícil como la situación de los trabajadores. En cuanto al dictamen que se discute, no estamos de acuerdo con el artículo primero como se propone. Deben darse bases más eficaces para la fijación de los salarios por parte del consejo y del Ejecutivo. También propondremos modificaciones al artículo segundo del proyecto porque creemos que los salarios deben variarse de acuerdo con las condiciones de vida del trabajador y no con la situación del país. En cuanto al artículo cuarto creemos que el salario mínimo debe ser móvil. El artículo séptimo es el por-

tillo que tienen todas las legislaciones sobre la materia que existen en el mundo, para que burlen los capitalistas la ley. Está bien que se permita a los patronos dar trabajo por tarea pero que se fijen normas y mayores detalles. Que se fije el precio del trabajo por esa categoría, y que se garantice con una serie de medidas al trabajador. El artículo noveno habla de un salario menor para las mujeres y los trabajadores menores de 18 años. No estamos de acuerdo pues debe establecerse el principio de que igual de trabajo, igual de salarios. El artículo 16 es el resultado de una serie de concepciones erróneas sobre el movimiento obrero contemporáneo. En cuanto al artículo 18 que habla de las penas, estas deben fijarse o no se fijan. Las que determinan el proyecto son bajas y serían burladas por los capitalistas. Nosotros proponemos que por la primera infracción sea de cinco mil colones y para la segunda de presidio. Que así como se castiga a un jornalero porque le roba al patrón un racimo de plátanos, se castigue al capitalista que le roba al trabajador su fuerza de trabajo. Y para terminar creo necesario referirme a la oficina técnica del trabajo, que ya el diputado Zeledón, afirmó desde otro punto de vista, que estaba incapacitada para tratar de esos problemas. La atacó por considerar que perjudicaba los intereses de los capitalistas. — Yo también creo lo mismo en cuanto a la primera parte: que es un organismo perfectamente inútil en el engranaje administrativo del país. Pero que no está perjudicando a los capitalistas sino a los trabajadores y sirviendo ciegamente a los intereses de los capitalistas y de los terratenientes del país. Y al respecto quiero hacer una serie de denuncias. En la fijación de los salarios en Turrialba, el señor Zayas Bazán está imponiendo un salario de dos colones. Aquí tengo sus cálculos que le han servido para hacer esa fijación; resulta que para una familia de cinco personas un costo de vida de trece colones 75 cts. semanales. Pero en sus cálculos el señor Zayas Bazán no ha incluido el gasto de vestido, manteca y leche. Y tomándolos en cuenta tendríamos que el trabajador debería ganar 18 colones 86 céntimos por semana. Esto calculado en forma no científica como debe ser. Si los números dicen que el salario debería ser de 2 colones 75 céntimos, por qué se empeña en fijarlo en dos colones? Pero él se aferra y anda de finca en finca amedrentando a los trabajadores para que acepten ese salario. Y pide a los patronos que los peones que no firman el pliego sean despedidos. No hace sino con esos sus procedimientos fomentar el descontento en aquella zona, y el sentimiento de malestar entre los trabajadores. Hace algún tiempo se firmó un pliego de condiciones para solucionar una dificultad en una de las fincas de Niehaus en Turrialba y en ese pliego firmado por el señor Zayas Bazán se fijó para esos trabajadores un salario de dos colones. Pero Niehaus lo violó. — Ahora el señor Zayas Bazán ha vuelto y está obligando a los trabajadores a aceptar lo que violó Niehaus. Y allí está metido y se cree con derecho a imponerse. Y cuando los trabajadores gritan pidiendo auxilio al gobierno y al gobierno no le queda más remedio que enviar policía. Y la misma labor que está haciendo en Turrialba la ha hecho en otros lugares de la meseta central. Yo siento mi protesta contra esos procedimientos. Si se ojean rápidamente los estudios hechos por la Oficina del Trabajo se llega a la conclusión, a que llegó el señor Zeledón, de que no hay capacidad de parte de los que trabajan en esa dependencia. Qué no hay preparación en esos estudios que capacite al Congreso para con base en ellos dar una ley de salario mínimo. Los datos han sido levantados en forma empírica. Y ya hemos visto cómo la misma comisión dietamnadora lo hizo a un lado. No han tenido ninguna utilidad para el país los sueldos gastados en esa oficina. Por eso quiero advertir que mientras me sienta en este banquillo lucharé por la supresión total de la Oficina Técnica del Trabajo.

## UN VISTAZO POR LA EXPO...

tuosa dama con serrín en don- de debería tener el seso y el distinguido caballero que lo mismo puede ser el diplomático que se vale de su puesto para contrabandear con licores extranjeros, con zapatos o con tazones de excusado o el diputado que vende su opinión a las Compañías Eléctricas por una refrigeradora o el periodista que alquila su pluma a la United. Su virtuosa compañera vive muy satisfecha con los frutos de la rapina de su marido y jamás se pregunta de dónde proceden los lujos y honores que le rodean. Ambos tratan con la punta de la palabra y dicen de "vos" a los que consideran sus inferiores; en cambio se vuelven un garabato para saludar al Ministro americano o a Mister Chittenden. ¿Qué quiere decir esta "Madona de la Lianta"? Es la estimable señorita S. o la bella damita X. cuyo ideal es conseguir un novio o un marido con automóvil propio sin necesidad de que sea médico o que le sirva para

ganar en el transporte de pasajeros. Juega bridge en el Unión y obtiene cientos de votos en los concursos para reina de belleza. "Bolívar arando en el mar" "Pobre Bolívar que todavía sirve para que los tiranuelos de América hagan frases altisonantes en sus discursos cada vez que se necesita hablar de la Independencia de la América Latina. Mucho sudó y se acorogó El Libertador para sacar a América del yugo de España... Poco tiempo después los políticos criollos la pusieron bajo el yugo yanqui. (Ard en el mar Bolívar? En este momento en que Bolivia y Paraguay andan enzarzados en cruenta guerra por defender los intereses de la Standard Oil y de la Royal Dutch, compañías petroleras yanqui e inglesa, dijérase que más que nunca Bolívar tuvo razón al pensar que su obra gigantesca había sido como arar en el mar. Pensamos en la indignación de don Tomás Povedano ante los monigotes de Emilia Prieto.